

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

MASKIL LEDAVID

La fe conduce al temor del Cielo

“Y ahora, Israel, qué es lo que Hashem, vuestro Dios, pide de ti si no tan solo que temas de Hashem, que sigas por todos Sus senderos y que lo ames.” (Devarim 10:12)

Rashí explica que nuestros Sabios estudiaron de este versículo que “Todo depende del Cielo, excepto el temor del Cielo”.

Moshé Rabenu les dice a los Hijos de Israel que todo lo que *Hakadosh Baruj Hu* pide de ellos depende del temor del Cielo, y si ellos tienen imbuido en su ser el temor del Cielo, tendrán éxito en alcanzar todas las buenas virtudes. Sobre estas palabras que dijo Moshé Rabenu a Israel, la Guemará pregunta (*Tratado de Berajot* 33b): “¿Acaso el temor del Cielo es algo pequeño y fácil de lograr? De la forma en que Moshé Rabenu se dirigió a Israel, el temor del Cielo es algo aparentemente simple, que se adquiere con facilidad. Pero ¿cómo podemos decir esto acerca del temor del Cielo cuando nuestros Sabios, de bendita memoria, ya nos han dicho que “Todo depende del Cielo, excepto el temor del Cielo?”.

Si observamos bien, veremos que todo lo que el hombre desea para sí mismo —pareja, sustento, salud, armonía en el hogar, satisfacción de los hijos, abundancia de bendiciones y de éxito, etc.— se encuentra únicamente en manos de Hashem.

He visto muchas personas que eran muy adineradas y, de un día para el otro, lo perdieron todo. En contraste, también he visto personas muy pobres, que con dificultad lograban conseguir el pan, y en un instante, la fortuna se les volteó para bien y les llegó una enorme suma de dinero a sus manos. Si tratáramos de explicarlo por medio de la lógica o de la naturaleza, no podríamos, pues esto no tiene una explicación natural o lógica. Tenemos que decir que la llave del sustento está en manos del Cielo.

Cuando necesitamos recuperar la salud, le rezamos a Hashem, diciendo: “Cúranos, Hashem, y seremos curados; sálvanos, y seremos salvados”. Esto se debe a que la llave de la vida y de la salud se encuentra únicamente en manos de Hashem. Y así

mismo ocurre en todo campo de la vida. Debemos percatarnos de que todo lo que nos sucede y lo que ocurre a nuestro alrededor depende de las manos de *Hashem Yitbaraj*, Quien creó el mundo, y a Quien todo le pertenece, excepto el temor del Cielo, el cual depende del logro de cada persona y de su voluntad de adquirir el temor del Cielo. Siendo así, debemos comprender cómo puede ser que Moshé les haya dicho a Israel que *Hakadosh Baruj Hu* pedía de ellos “solamente” que le temieran, y se los haya dicho haciendo uso de un lenguaje que daba a entender que el hecho de lograr alcanzar esta elevada virtud era algo fácil y sencillo, ya que para ello solo es necesario las fuerzas particulares del hombre.

Para explicar esto, debemos meditar acerca de aquella halajá que establece que cuando la persona se despierta en la mañana tiene que decir de inmediato “*Modé aní Lefaneja, Mélej jay vekaíam, shehejezarta bi nishmatí bejemlá; rabá emunateja*” (“Te agradezco, Rey viviente y existente, que devolviste en mí mi alma; abundante es Tu fidelidad”).

Esta declaración que recitamos cada día, inmediatamente al levantarnos por la mañana, viene a atestiguar acerca de que, mientras estuvimos dormidos, nuestra alma subió a las Alturas y estuvo depositada en las manos de *Hashem Yitbaraj*; y debido a que Él se apiadó de nosotros, nos la devolvió. Cuando la persona dice esto, cada mañana, agudiza en su ser el reconocimiento y la comprensión de que *Hakadosh Baruj Hu*, con Su infinito conocimiento, sabiduría y entendimiento, es Quien nos creó, y todo lo que nos sucede, toda acción, proviene de *Hashem Yitbaraj*. Eso es lo que dijo el Profeta Yirmeiahu (*Ejé* 3:23): “...nuevos en las mañanas, abundante es Tu fidelidad”; es decir, cuando la persona vuelve a recibir en la mañana su alma, de inmediato, se renueva en ella su fe en *Hashem Yitbaraj*, Quien con Su abundante bondad se la devolvió.

La recitación de “*Modé aní*” la repetimos cada mañana, lo cual puede causar que nuestros sentidos se entumescan y perdamos la sensación de asombro que esta recitación debe despertar en nosotros. Pero si nos detenemos por un momento y nos concentramos en la forma en que hemos merecido volver a recibir nuestra alma, después del sueño nocturno —el cual es una sesentava parte de la muerte—, se renovará en nosotros la fe en Hashem y nuestro amor por Él.

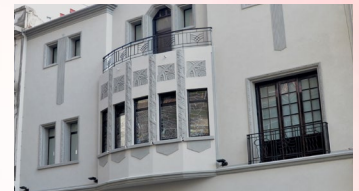
Continúa en la pág. 3 >>>

27 de av de 5784
31 de agosto de 2024

898

Reé

Shabat Mevarjín



Hilulá

27 de av
Ribí Yehudá Moshé Petaya.

28 de av
Ribí Abraham Jaím Ades.

29 de av
Ribí Yaakov Berdugo, autor
de *Shufréh Deyaaikov*.

30 de av
Ribí Jamani Alush.

1 de elul
Ribí David Hanaguid.

2 de elul
Ribí Yitzjak Bar Sheshat.

3 de elul
Ribí Abraham Yitzjak
Hacohen Kook.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Las mitzvot en la Tierra de Israel son invaluableles

La providencia de *Hakadosh Baruj Hu* sobre la Tierra de Israel es constante y eterna. Los ojos de Hashem se encuentran dirigidos a la Tierra Sagrada desde el comienzo del año —desde Rosh Hashaná— hasta el último día del año, y así sucesivamente. Resulta que no hay ningún día en el año en el que *Hakadosh Baruj Hu* no supervise de forma particular la Tierra de Israel y sus habitantes.

Ello se debe a que la Tierra de Israel fue dedicada, más que ninguna otra tierra, a la santidad. Existen también ciertas mitzvot que dependen solo de la Tierra de Israel, como las *terumot* y los *maasrot*, el nombramiento de un rey, las primicias, y demás. Estas mitzvot solo se pueden cumplir en la Tierra de Israel en el seno del pueblo que la habita. Aquellos que viven en las naciones extranjeras no pueden cumplir estas mitzvot. Siendo así, la Tierra de Israel tiene una santidad extra particular, más que las demás naciones del mundo, por el mérito de aquellas mitzvot que solo se pueden cumplir en ella. Esto es así con independencia de la supervisión particular que tiene de *Boré Haolam* sobre la Tierra de Israel.

Además, está escrito en los libros sagrados, que en la persona existen 248 miembros y 365 ligamentos, paralelos a las 613 mitzvot. Resulta, entonces, que toda persona es un *Séfer Torá* vivo, porque cada miembro de su cuerpo tiene como contraparte una mitzvá de la Torá. Y ya que las mitzvot que dependen de la tierra están incluidas también entre las 613 mitzvot, resulta que hay partes del cuerpo de la persona cuyas contrapartes son estas mitzvot. A la luz de lo expuesto, podemos decir que cuando la persona vive en una tierra del extranjero y no cumple con las mitzvot que dependen de la Tierra de Israel, su cuerpo está carente, pues hay varias mitzvot de las 613 que la persona no puede cumplir en el país en donde se encuentra.

Por otro lado, un judío que vive en la Tierra de Israel cumple con todas las mitzvot, incluidas las que dependen de la tierra; hace que su cuerpo se encuentre completo en cuanto a la Torá y las mitzvot. Y a pesar de que hoy en día no tenemos el Bet Hamikdash, razón por la que nos abstenemos de cumplir muchas otras mitzvot, de todas formas, la persona que espera y anhela la reconstrucción del Bet Hamikdash, recibe recompensa por todas las mitzvot, ya que no es a causa suya que no se encuentra el Bet Hamikdash en pie.

La Inclinación al Mal, con astucia, sabe cuán importante es la mitzvá del asentamiento en la tierra sagrada y el elevado nivel que se puede obtener a través de ella, a través del cumplimiento de las mitzvot que dependen de la tierra, y trata, de cualquier forma posible, de evitar que la persona santifique su cuerpo por medio del cumplimiento de las mitzvot de la Torá.



DIYRÉ JAJAMIM

Quien sale victorioso en la guerra “santa”

“Y los hará heredar y se asentarán en su tierra.” (*Devarim* 12:29)

Hubo días, hubo generaciones, en las que Israel resistió las amargas pruebas con fe total, cuando un espíritu de renegación soplabla con fuerza y hacía caer a muchos. No obstante, en nuestra generación, no encontramos renegados verdaderos. En nuestros días, existen dos tipos de personas: los creyentes y los tontos. Todo el que tiene los ojos bien puestos en la cabeza no puede renegar, pues la existencia de la fe es tan clara y palpable que nadie se puede desentender de ella.

Vivimos entre más de trescientos millones de no judíos que solo buscan aniquilarnos. Tienen a su disposición todo tipo de armas biológicas y químicas que les permitirían exterminar todo un país en tan solo dos horas y media como máximo. Esto no se puede explicar sino por el solo hecho de que la providencia Divina nos cuida y nos protege de todos nuestros enemigos.

La única razón por la que seguimos sobre la faz de la Tierra es porque tenemos un Padre amoroso y misericordioso que nos cuida. Se han levantado imperios, y han caído... pero nosotros continuamos marcando nuestra presencia en las páginas de la historia todo el tiempo. Para reconocer esto, no hace falta una fe excepcional, sino tan solo hace falta abrir los ojos y no desentenderse de los hechos.

Rabenu Tam escribió en *Séfer Hayashar* que un hereje que reniega la realidad de que existe un Creador se asemeja a un animal cuya cabeza está siempre dirigida hacia el suelo y clama: “¡No hay cielo!”, y le dicen: “¡Animal, tan solo levanta la cabeza y comprobarás que sí hay cielo!”.

Nosotros, en la Tierra de Israel, hemos pasado guerras, y no se puede decir que las guerras que han tenido lugar aquí desde la creación del Estado de Israel hayan sido guerras naturales. En este país, habitaban tan solo seiscientos mil judíos —cifra que incluye hombres, mujeres y niños—, quienes libraron batalla contra todos los países árabes que los atacaron y, a pesar de la extraordinaria diferencia en números —siendo ellos la clara minoría—, salieron victoriosos. ¿Acaso fue una guerra “natural”?

En la época de una de las guerras santas, se presentó en Tel Aviv un ángel en forma de hombre: el Admor, Ribí Aharón de Belz, *zatzal*. Su mera existencia era sobrenatural; no comía, ni bebía y casi no dormía.

Se relata que una vez el doctor llegó para examinarlo y claramente notó que estaba muy débil. Al examinarlo, se percató de que no tenía ningún problema de salud, excepto una debilidad extrema, resultado de la falta de alimento y bebida. Entonces, le aconsejó que comiera una comida opípara.

¿Qué hizo el Admor? Les ordenó a sus sirvientes que prepararan una comida exuberante y saludable, precisamente como lo había ordenado el doctor (pues siempre hay que escuchar lo que dicen los doctores). Invitó a dos jóvenes y les dijo: “El doctor me ordenó comer toda una comida para cuidar de mi salud, pero yo no puedo comer tanto. No obstante, nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñaron que el enviado de un hombre es como el hombre mismo. Por lo tanto, ¡yo los nombro mis enviados para comer toda esta comida en mi lugar!”.

Así era Ribí Aharón, el Admor de Belz: literalmente, un ángel en forma de hombre.

Y cuando comenzó una de las guerras santas, el Admor permaneció como una piedra en un mismo lugar por veinticuatro horas, sin moverse, sumido en plegaria, hasta que la guerra terminó. Un hombre a quien, por su edad, de por sí le era difícil ponerse de pie —al punto que, para llevarlo de una habitación a la otra, lo hacían en silla de ruedas— se había podido mantener de pie, sin descanso, sin interrupción, a lo largo de veinticuatro horas, ¡rezando! Con actos como éste, podemos comprender a quién se le debe el mérito de la victoria milagrosa. No es gracias a los tanques de guerra ni a los aviones, sino al mérito del Admor de Belz, junto con otros Tzadikim universales como él, que protegieron con sus méritos al pueblo que se encuentra en Tzión.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Prueben, y vean que es bueno

Uno de mis alumnos, a quien, con ayuda del Cielo, pude ayudar a volver en *teshuvá*, se había comprometido. Su prometida estaba muy lejos de la observancia de la Torá y de las mitzvot; por lo tanto, le dije a mi alumno que no me parecía que fueran adecuados el uno para el otro.

También le dije que, de acuerdo con mi experiencia, cuando existe una gran disparidad espiritual entre dos personas, ello es una receta segura para que se presenten problemas matrimoniales.

Por lo tanto, le recomendé que la joven fuera a estudiar a un seminario religioso, donde pudiera llegar a sentir el sabor de la Torá, tras lo cual, volveríamos a analizar si era adecuado que se casaran. La joven debería pasar dos Shabatot en mi hogar, para, de esa forma, poder discernir si realmente deseaba apegarse a sus raíces judías.

El primer Shabat que vino, celebramos las comidas como es habitual. Hicimos *Kidush*, entonamos *zemiroth*, bailamos un poco con los niños y dijimos *divré Torá*. Tratamos de transmitirle a la jovencita la sensación placentera del hogar judío, mientras tratábamos de entender si ella realmente estaba dispuesta a cambiar su forma de vida.

En cierto momento, durante la comida, vi que tenía los ojos llenos de lágrimas. Luego, la oí suspirar, diciendo: “¡Qué dulce es la vida de Torá!”. Sus emociones fueron creciendo hasta que finalmente me

preguntó: “Rabino, ¿esto es lo que el judaísmo ofrece a sus adherentes? Hasta el día de hoy, había pensado que un Rabino era una persona con rostro serio, alguien sumamente estricto respecto a la observancia de las mitzvot. Nunca me imaginé que un Rabino podía llegar a cantar y no ser estricto con sus hijos. Pero ahora veo que estaba totalmente equivocada”.

Le respondí: “Cuando salgo de mi casa, me comporto con la dignidad acorde a un representante de la Torá, pero dentro de mi hogar, soy antes que nada un padre. Un padre debe ser suave y agradable con sus hijos, para que ellos puedan sentir amor hacia la Torá y las mitzvot. Pero esto debe tener lugar con cierta medida. Cuando es necesario, el padre debe ser firme con sus hijos, para poder educarlos”.

Al final de la comida, la joven afirmó que rezaba pidiendo que Dios le perdonara los pecados que había cometido en el pasado sin tener conciencia. En *motzaé Shabat*, se cambió de ropa, y comenzó a vestirse de la forma digna de una joven judía.

La santidad del Shabat, representada por un hogar judío con paz y alegría, logró despertar la chispa de su alma, permitiéndole regresar al Creador y a Su Torá.

Finalmente, mi alumno se casó con esta maravillosa jovencita, una verdadera *baalat teshuvá*, y juntos construyeron un verdadero hogar judío.

>>> *Continuación de la pág. 1.*

Cuando la persona se refuerza en la fe en Hashem, dicha fe trae consigo temor del Cielo, el cual es, de hecho, el temor a pecar. La reflexión acerca de lo que le sucede a nuestra alma refuerza la fe que despierta el temor del Cielo; como resultado, la persona llega a tener miedo de cometer un pecado. Tenemos, entonces, que para que el temor del Cielo se arraigue en

nuestro ser, es apropiado que digamos cada día “*Modé ani*” con gran intención y reflexionando bien acerca del significado de las palabras. Al pensarlo bien, veremos que esto es algo fácil y sencillo. Por eso, Moshé Rabenu tuvo razón cuando le dijo a Israel que el temor del Cielo es una virtud que se puede adquirir con facilidad.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Anular los días malos

“Observad que os entrego, delante de vosotros, el día de hoy, una bendición y una maldición.” (Devarim 11:26)

A simple vista, la expresión “el día de hoy” parece estar de más, pues el versículo bien habría podido decir “Observad que os entrego, delante de vosotros, una bendición y una maldición”.

Y así explicó Rabenu Yosef Jaím, *záaa*, en su obra *Ben Ish Jay*.

Hakadosh Baruj Hu les entregó a los Hijos de Israel cinco *Yamim Tovim* al año: Rosh Hashaná; el primer día de Sucot; el octavo día, Sheminí Atzét; el primer día de Pésaj y Jag Hashavuot.

Si Israel observara estos cinco *Yamim Tovim* según la *halajá*, como es debido, entonces, serían rescatados de cinco días malos: el ayuno de Guedaliá, el ayuno del diez de tevet, el ayuno del diecisiete de tamuz, y los días nueve y diez de av (en los cuales se destruyó la mayor parte del Templo).

Y esto es lo que quiere decir el versículo: “Observad que os entrego, delante de vosotros, el día de hoy”. La expresión en hebreo *hayom* (היום: ‘el día de hoy’) se puede dividir en *he yom* (ה' יום), en donde la letra *he* tiene el equivalente numérico de cinco, lo cual quiere decir que hay cinco días que son una bendición o una maldición. Si los Hijos de Israel observan los cinco días de Yom Tov como se deben, son bendición, y así serán salvados de los cinco días que representan la maldición.

Los caracteres se heredan

“No los comeréis, para beneficiarte a ti y beneficiar a tu hijo después de ti.” (Devarim 12:25)

Se cuenta que un investigador no judío del Tanaj se dirigió una vez a Ribí Yehonatan Eibshitz, y le preguntó:

“¿Por qué la Torá agregó precisamente aquí, en la prohibición de ingerir sangre, la bendición de ‘para beneficiarte a ti y beneficiar a tu hijo’?”.

Ribí Yehonatan le respondió: “La Torá se refiere acerca de la prohibición de ingerir sangre debido a que ‘obstruye’ el corazón, e implanta en el hombre la cualidad de la crueldad. Y como es sabido, la cualidad de la crueldad es traspasada de padre a hijo.

”Y esa es la intención: ‘no la ingieran para beneficiarte a ti y beneficiar a tu hijo después de ti’; no seas de los que ingieren sangre, de modo que tanto tú como tu hijo puedan ser dueños de un alma delicada y sensible, y así, por ende, no se inclinarán a la crueldad”.

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

La *hilulá* de Marán, Ribí Moshé Aharón Pinto



Con el advenimiento de la *hilulá* de Marán, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zíaa*, padre de *Morenu Verabenu*, el Gaón, Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shelita*, que cae el cinco del mes de elul, hemos de mostrar unas cuantas perlas y gemas del tesoro de buenas conductas del Tzadik, *zíaa*.

Un descendiente espléndido que iluminó como un diamante en la corona del linaje de la familia Pinto. Hijo tras hijo, generación tras generación de hombres de fe, piadosos sagrados y puros. No es otro sino el Tzadik, Ribí Moshé Aharón, *zíaa*, descendiente de la dinastía de *Talmidé Jajamim*, obradores de maravillas y salvaciones, quienes ennoblecieron al Pueblo de Israel con la gloria y el esplendor de su santidad y su pureza.

Ribí Moshé Aharón, *zíaa*, fue conocido en particular por el mérito de su servicio íntegro a Hashem, y por el extraordinario hecho de que él aceptó sobre su persona enclaustrarse en su residencia por cuarenta años por orden de su padre, el Tzadik, Ribí Jaím Pinto, *zíaa*. A lo largo de aquellas decenas de años, se dedicó a la Torá con increíble constancia, algo que el intelecto humano no puede captar. Allí, entre las cuatro paredes de su pequeña habitación, se elevó en las cualidades sagradas y puras, sin conexión con el mundo exterior, sin acceder a las necesidades externas del cuerpo material. Todos sus deseos eran solo consagrarse en el servicio a Hashem.

La cualidad de la humildad que tenía Ribí Moshé Aharón, *zíaa*, destellaba ante todo el que se aproximaba a su alrededor. Todos podían sentir que tenían delante una gran personalidad de cualidades superiores. Era alto y distinguido, y, aun así, se doblegaba

para cargar con el prójimo el peso de su carga, y se preocupaba por toda persona, pues para él todos son creados a imagen del Creador. Todo el que cruzaba el umbral de la puerta de su casa era automáticamente bendecido por el Rav, quien lo recibía con buen semblante a toda hora, en todo momento.

Ribí Moshé Aharón confiaba fiel y ciegamente en *Hashem Yitbaraj*. El versículo “Arroja hacia Hashem tu carga, y Él te mantendrá” era como una vela con la que dirigía sus pasos en todo momento. Siempre se encaminó según la moral de este versículo, al punto que dejaba de lado todas las vanidades de este mundo. Ribí Moshé Aharón pasó toda su vida, haciéndolo todo a la luz de las velas que encendía en honor de sus ancestros sagrados, y se dedicaba a la Torá y los actos de bondad.

En su humilde hogar, solía recibir a todo el que se dirigía a él, y lo ayudaba, y a nadie le impedía la entrada a su casa, sea hombre o mujer. Solía ser muy meticuloso en no levantar la mirada y ver quién entraba donde él. A pesar de esto, sabía bien quién entraba a verlo y qué lo había traído donde él, si era para bendición o para salud, o para pedir consejo o para pedir su *tefilá*. Tanto era así que cuando eran los miembros de la familia los que estaban de pie delante de él, antes de siquiera escuchar lo que querían, él ya comenzaba a bendecir, diciendo “*Mi Sheberaj...*” hasta que llegaba al lugar en el que debía mencionar el nombre del peticionario a quien estaba bendiciendo, y entonces, de pronto, se daba cuenta de que delante de él se encontraba uno de los miembros de su familia.

Cabe destacar en este punto un aspecto

maravilloso, acerca del cual ya hemos hablado en el pasado, y debido a lo apreciado que es este aspecto, volvemos a mencionarlo. Una de las conductas particulares que tenía Ribí Moshé Aharón fue la del cuidado de la vista. Como es sabido de los libros sagrados, lo principal de la santidad que debe guardar el hombre es la santidad de la vista. Aquel que se cuida de no tropezar y ver cosas prohibidas amerita tener un temor del Cielo verdadero. El Tzadik, *zíaa*, era muy meticuloso acerca del cuidado de la vista, y aun cuando entraban donde él miles de personas, cuando se trataba de una mujer, se cuidaba mucho de no levantar la vista para verla. Una vez sucedió que su esposa, la Rabanit Mazal, *aleha Hashalom*, entró y, como el Tzadik no levantó la vista, no la reconoció.

A través de sus plegarias, conmovió mundos enteros para proteger al sagrado Pueblo de Israel. Con su espíritu de santidad, pudo visualizar lo que se aproximaba. Y rezaba con todo el corazón, suplicándoles a los Tzadikim que abogaran en favor de Israel, para la salvación del pueblo y la anulación de los malos decretos.

En el día de su *hilulá*, que cae el cinco de elul, sus hijos, los Tzadikim, los miembros de su familia y sus fieles alumnos van hacia el monumento de su tumba, junto con una multitud de personas de Israel que tuvieron el mérito de ver la gran salvación personal y que fueron receptores de la misericordia Divina por medio de la bendición del Tzadik. Él en vida, y aun después de su muerte, realiza maravillas y grandes salvaciones para aquellos que rezan delante del que Reside en las Alturas y mencionan el mérito del Tzadik, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zíaa*.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555